

## **Sección Enrique Shaw, un apóstol para nuestro tiempo**

Continuando con el afán de hacer conocer la personalidad y la obra del Siervo de Dios Enrique Shaw, presentamos el comentario del Dr. Gonzalo Castellanos a una de sus obras.

### **“Notas y apuntes personales” Enrique Shaw**

Mediante la siguiente reseña presentamos el libro “Notas y apuntes personales” de Enrique Shaw, recopilados e introducidos por Adolfo Critto, Claretiana, ACDE, Buenos Aires, 2011, 119 pp., disponible en libros de Enrique Shaw.

La obra se encuentra estructurada en diez capítulos, precedidos de una introducción y biografía.

En esta breve reseña nos vamos a detener en seis aspectos: en primer lugar, el testimonio de Enrique Shaw; en segundo lugar, sus reflexiones sobre el matrimonio, la familia y la educación de los hijos; luego unas pinceladas sobre el mundo del trabajo y la empresa; seguidamente, su visión de la autoridad en la sociedad; en quinto lugar, el mensaje sobre el reinado social de Cristo y, por último, una aproximación a la cuestión de la felicidad.

Ante todo, Shaw nos recuerda que hemos sido creados para amar, que debemos procurar amar a Dios, mediante la adhesión a Su Voluntad, y al prójimo. Destaca que no “basta con buenas intenciones” (p. 31) y, por ello, en su oración pedía en concreto “estar atento a las necesidades de la gente con quien voy a estar en contacto hoy” (p. 31).

En su vida espiritual se proponía “ser más simpático” (p. 33), no tener una “cara ceñuda” (p. 38), entablar conversación agradable aún con quienes no simpatiza y mantener una “atención sonriente”, inspirado en la sonrisa de la Virgen de Lourdes (p. 34).

Quería que se diga de él lo mismo que de Santa Catalina de Siena: “Nadie se acercaba a ella que no se retirase mejor” (p. 37), de modo que –reflexionaba– “es preferible no recibir a alguien que hacerlo cuando uno está enojado” (p. 40).

Enrique Shaw puso los medios necesarios para alcanzar una excelente formación personal; además de su capacitación laboral, nuestro autor se dedicaba a lecturas bíblicas y de doctrina social, para conocer a Jesucristo, la verdadera ciencia, sólida, útil y fecunda (p. 66)

A veces se preguntaba si es que sirve para algo tanta lectura (p. 67), cuestión a la que responde afirmativamente, porque sin ella “es muy fácil dejarse llevar por cualquier teoría que está en boga, o impresionarse por la última opinión oída” (p. 67). En efecto, “la persona leída tiene la gran ventaja sobre la que no lo es, porque no se deja llevar tan fácilmente por charlatanes semiinstruidos” (p. 68).

Sobre el matrimonio, la familia y la educación de los hijos, nos enseña que casarse es no pertenecerse a sí mismo y que un matrimonio es feliz cuando cada uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro (p. 45).

Señala que los hijos son la alegría de la familia, a quienes debemos hablarles del plan de Dios: “Es el fundamento más profundo y más claro para preservar la pureza; porque en general todo conspira en su contra, sobre todo a una determinada edad” (p. 118).

Indica que debemos rezar mucho por nuestros hijos, “pues sólo Dios es capaz de educar el carácter: nosotros podemos y debemos poder y rezar, pero es Él el que hace crecer” (p. 78).

Respecto del trabajo y la empresa, destaca que “es necesario divulgar la verdadera dignidad, el sentido y el gran valor sobrenatural del trabajo” (p. 91), concebido no sólo como un medio de sustento sino también como una herramienta de formación personal, para cultivar la inteligencia y la voluntad; “al no haber ocios, se reprimen los vicios” (p. 91). Es que el trabajo constituye una vocación,

un medio para santificarnos, conformarnos a la Voluntad Divina y merecer el Cielo (p. 92).

Señala que somos responsables de la ascensión humana de nuestro personal (p. 50), que es un deber hacer prosperar la empresa, pero no únicamente para ganar dinero (p. 51), de modo que el objeto de la vida económica, el dinero, ocupe un lugar subordinado al carácter y a la virtud (p. 56).

Indica que “hay que humanizar la fábrica” (p. 55), pensando más en los hombres que en la empresa, ya que un día se nos preguntará: “¿Qué han hecho, como patronos cristianos, para evitar la descristianización de los obreros?” (p. 51). En efecto, “la más grande miseria del mundo obrero es su miseria espiritual” (p. 57).

Paralelamente, nos invita a enlazarnos intelectualmente con nuestro ambiente y penetrar en él (p. 67), estudiando las soluciones propias de cada país, teniendo un sentido de causa (p. 91), siendo un profesional eminente para ser un mejor apóstol (p. 71).

En cuanto a la autoridad, pone de relieve que es para el bien de los demás, por lo que debe proveer al bien común y proteger el desarrollo de la personalidad (p. 45); en efecto, “solo puede ejercer autoridad quien la recibe de Dios” (p. 94).

Apunta el venerable que “nada realza tanto la autoridad como el silencio. Puede mandar quien tiene carácter, buen sentido y, sobre todo, quien ha aprendido mucho. Sostengo que el que manda deberá destacarse de los otros hombres por su previsión, su prudencia y su tenacidad para el trabajo” (p. 92).

En relación al reinado social de Cristo, subraya “debo hacer que Cristo reine en mí, en nuestro matrimonio, en nuestra familia (incluso la ‘familia grande’), en las empresas donde trabajo, en la Patria, en la Iglesia” (p. 112).

Pues el remedio a los problemas sociales en el orden espiritual “es una vuelta sincera a las enseñanzas del Evangelio (...) En el reconocimiento de las prerrogativas reales de Cristo y la vuelta de los individuos y de la sociedad a la Ley de su Verdad y de su Amor está el único camino de salvación” (p. 114).

En este punto, hemos de recordar que Enrique fue miembro fundador y primer presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de

Empresa (ACDE), concebida para la “implantación del Reino de Dios en el mundo de los negocios” (p. 61).

Finalmente, el empresario católico estima que la felicidad reclama simultáneamente la verdad para la inteligencia, el bien para la voluntad y un cierto bienestar del cuerpo” (p. 68).

Esta felicidad a la que somos llamados no puede alcanzarse sin vida de oración (capítulo V); citando a San Alfonso María Liguori considera que, para no caer en la tentación, “el primer medio es la oración; el segundo, la oración; el tercero, la oración y si mil veces me preguntaran, mil veces les daré la misma respuesta” (p. 74).

Apunta el marino que “antes de hablarle de Dios a esa alma, hablemos de esa alma a Dios” (p. 78), señala que “el hombre sólo es fuerte cuando ora” (p. 79) y que en cinco minutos de oración se resuelven más problemas que en horas de discusión.

Además de la oración y las prácticas de vida espiritual (rezo del rosario, meditación, visita al Santísimo, dirección espiritual, etc.) a las que se dedicaba con fervor, ocupa un lugar central en la vida de Shaw la Santa Misa; él se proponía comulgar frecuentemente y buscar la unión íntima con Cristo. Para comulgar con “hambre” tenía que conversar con Jesús antes y después, juntando así el coraje necesario en orden a vencer “la tendencia al excesivo confort típico de toda civilización moderna” (p. 82).

El definitiva –sostiene– el mensaje de Jesús es una invitación a la felicidad (p. 100), Dios nos garantiza la máxima felicidad en el Cielo (p. 100), aunque también quiere que seamos felices aquí en la tierra, en el mayor grado posible a nuestra naturaleza humana, se trata de una “felicidad relativa, pero real” (p. 100). En efecto, “la felicidad temporal y eterna consiste en ser fieles a la voluntad de Dios” (p. 111).

En estas breves líneas –que pretenden sólo una primera aproximación a la obra, cuya lectura recomendamos enfáticamente– hemos querido presentar la figura del venerable Enrique Shaw, paradigma de laico católico que –especialmente en este año jubilar– nos ha enseñado a vivir como peregrinos de esperanza, a la luz de las enseñanzas del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, dejando un admirable testimonio de que, aún en tiempos

de crisis, es posible alcanzar la santidad en el mundo de la familia, la empresa y el trabajo.

Gonzalo Castellanos  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
gonzalo.castellanos@unsta.edu.ar



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional